

The Reality of Aid

Southern-led North/South Network on the Reform of Aid Policies and Practices

Solidaridad con la lucha continua del pueblo afgano contra los conflictos y las guerras

Declaración de la Reality of Aid Network sobre los últimos acontecimientos en Afganistán

Tras el colapso del gobierno afgano el pasado 15 de agosto de 2021, Reality of Aid expresa su profunda preocupación por la situación de los derechos humanos en el país, y se solidariza con la lucha de décadas del pueblo afgano contra los conflictos y las guerras. A pesar de décadas de asistencia militar y miles de millones de dólares en ayuda, la caída de Kabul y la toma de posesión de los talibanes ha puesto en evidencia las lagunas en la respuesta y el fracaso del enfoque de desarrollo y consolidación de la paz predominante en Afganistán y otros países frágiles y afectados por conflictos.

Por ejemplo, la invasión estadounidense de Afganistán en 2001^[1], fue un punto álgido en la historia que condujo a una de las mayores crisis humanitarias de la época. De 2001 a 2020, la ayuda exterior de Estados Unidos a Afganistán destinada a luchar contra la insurgencia talibán y financiar la reconstrucción ha alcanzado los 978.000 millones de dólares, incluidos los gastos canalizados a través de Pakistán, que Estados Unidos utilizó como base para las operaciones relacionadas con Afganistán^[2]. Sólo en 2019, el país devastado por el conflicto recibió 4.900 millones de dólares, lo que supuso el 7% de toda la ayuda exterior de Estados Unidos ese año. A pesar de la urgente necesidad de ayuda económica y respuesta humanitaria en Afganistán, 3.900 millones de dólares, es decir, un abrumador 80% del total de la ayuda estadounidense concedida al país, se destinó a fines militares y de seguridad^[3]. Además, el Reino Unido y Alemania -dos de los países, junto a Estados Unidos, con más tropas extranjeras estacionadas en Afganistán- gastaron unos 30.000 y 19.000 millones de dólares, respectivamente, en el transcurso de los 20 años de guerra^[4].

A pesar de los costes humanos y materiales de la guerra afgana, los esfuerzos de consolidación de la paz han fracasado indudablemente. En 2020 se produjo la primera y prometedora serie de negociaciones entre las partes del conflicto afgano para poner finalmente fin a la guerra. Sin embargo, los combates entre las fuerzas gubernamentales afganas, los talibanes y los posteriores ataques aéreos desplegados por Estados Unidos no hicieron más que agravar el conflicto^[5].

Nos unimos a las organizaciones de la sociedad civil (OSC) de Afganistán para pedir la protección del espacio y los derechos cívicos, especialmente de las mujeres y las niñas. Acogemos con satisfacción la posibilidad de que la Corte Penal Internacional (CPI) abra una investigación sobre Afganistán e instar a todas las partes implicadas en el conflicto a cooperar plenamente, incluyendo tanto a los talibanes como a las fuerzas estadounidenses.

Al mismo tiempo, exigimos a los países donantes que rindan cuentas por décadas de prioridades erróneas en la ayuda exterior y de intervenciones militares equivocadas en la región. En el momento de escribir este artículo, las OSC afganas se están movilizando para responder a la crisis con los escasos recursos de que disponen. El apoyo a largo plazo a estas organizaciones sería crucial para garantizar la forma más sostenible y equitativa de avanzar. Como protagonistas de la respuesta humanitaria y el desarrollo, las organizaciones de la sociedad civil locales tienen un papel crucial que desempeñar en la reconstrucción de Afganistán y, por lo tanto, deben ser protegidas en sus esfuerzos por atender las necesidades urgentes del pueblo afgano.

De acuerdo con esto, pedimos:

1. Un cese inmediato de la violencia y de las acciones militares de todas las partes del conflicto armado afgano. Además, deben aplicarse medidas reparadoras para lograr una paz justa y duradera en la región incluyendo la rendición de cuentas de las fuerzas estadounidenses y talibanes por las violaciones de los derechos humanos, en plena cooperación con la investigación abierta por la CPI sobre los graves abusos cometidos contra los combatientes en Afganistán.
2. Que los estados vecinos y otros países mantengan sus fronteras abiertas y aumenten sus cuotas para recibir a los solicitantes de asilo y a los refugiados procedentes de Afganistán, garantizando al mismo tiempo una protección adecuada para los desplazados internos.
3. Los talibanes y sus aliados regionales deben permitir el acceso pleno y libre de la ayuda humanitaria, ya que las necesidades de ayuda de emergencia crecen exponencialmente cada día. Las organizaciones humanitarias locales y las agencias de la ONU que aún están presentes en Afganistán deben poder continuar su labor de proporcionar ayuda para salvar vidas.
4. Que la comunidad de donantes apoye a las OSC, especialmente a las organizaciones locales afganas que trabajan sobre el terreno para garantizar la seguridad y la protección de las mujeres, los civiles, los periodistas y las comunidades enteras y los defensores de los derechos humanos en el país.
5. Que la comunidad de donantes acelere sus esfuerzos para cumplir sus compromisos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) con los Estados frágiles y afectados por conflictos, garantizando al mismo tiempo el cese de la ayuda exterior centrada en los intereses geopolíticos y de seguridad de los donantes, y que, en su lugar, canalice la ayuda para apoyar la sanidad, la educación y otros servicios sociales básicos que respondan realmente a las necesidades de las personas.
6. Los proveedores de cooperación al desarrollo deben revisar los programas de intervención humanitaria, de desarrollo y de paz existentes en Afganistán para abordar adecuadamente las raíces del conflicto y aplicar una estrategia de construcción de la paz y resolución de conflictos centrada en las personas y alineada con el enfoque del triple nexo.

La crisis afgana pone de manifiesto las graves carencias de la comunidad mundial del desarrollo para cumplir su compromiso de no dejar a nadie atrás. En este momento de urgente necesidad, no debemos abandonar al pueblo afgano en su continua lucha contra los conflictos y las guerras.

[1] Consejo de Seguridad de la ONU (2001). Resolución 1368 adoptada por el Consejo de Seguridad en su 4370ª sesión del 12 de septiembre de 2001. Recuperado de:

<https://digitallibrary.un.org/record/448051?ln=es>

[2] Equipo de Reality Check (17 de agosto de 2021). Afganistán: ¿Cuánto le ha costado el conflicto a Estados Unidos y a sus aliados? Noticias de la BBC. Recuperado de:

<https://www.bbc.com/news/world-47391821>

[3] Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ForeignAid Explorer. Recuperado de: <https://foreignassistance.gov/>

[4] *Ibid.*

[5] Human Rights Watch (2020). Afganistán: Acontecimientos de 2020. Recuperado de: <https://www.hrw.org/world-report/2021/country-chapters/afghanistan>